

Educación  
FLACSO ARGENTINA  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
propuesta@flacso.org.ar  
ISSN 1995- 7785  
ARGENTINA

Propuesta  
**Educativa**  
**38**

---

**2012**

**¿Cómo puede alguien estar tan cerca de socavar las bases de su propia profesión?,  
por Pedro Ravela,**

**Propuesta Educativa Número 38 – Año 21 – Nov. 2012 – Vol 2 – Págs 16 a 19**

---

## ¿Cómo puede alguien estar tan cerca de socavar las bases de su propia profesión?

PEDRO RAVELA\*

---

*Para el taoísmo nada ocurre al azar. Todo está interconectado. Todo acontecimiento ocurre por una razón. La coincidencia no es un truco de la naturaleza, sino la esencia del tiempo.*

Cuando me invitaron a escribir este texto desde FLACSO, me pidieron "reflexiones acerca de la contribución de la Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, en los procesos de cambio y mejoramiento de los sistemas educativos de la región", con motivo de la celebración de los treinta años de su creación. Mi respuesta inicial fue negativa, porque no conozco suficientes egresados de la Maestría y, menos aún, sus trayectorias profesionales. Ofrecí a cambio escribir sobre lo que la Maestría significó en mi propia trayectoria profesional y en mi trabajo en la educación. Este es el texto.

Media tarde de algún día de setiembre de 1985, primer año luego de once de dictadura militar en Uruguay. Yo tenía 24 años y era profesor de filosofía en la enseñanza media, formado durante la dictadura. Unos días antes mi suegro me había avisado acerca de algo llamado Maestría en Educación que se abría en el Centro de Investigación y Estudios Pedagógicos (CIEP)<sup>1</sup>. Esa tarde, cuya fecha exacta no recuerdo, estaba trabajando en un movimiento juvenil vinculado a los jesuitas con Federico Montes, quien ha sido mi amigo durante toda la vida. Por casualidad se suspendió una reunión y le pedí que me acompañase hasta el CIEP para ver de qué se trataba eso de "Maestría", pues no era algo común en ese tiempo. Una vez allí, me informaron que ese día había comenzado un curso de nivelación que era requisito para ingresar. Si quería hacerlo me tenía que quedar y empezar ya. Me quedé.

Hace un par de semanas, una tarde de un miércoles de setiembre, concurrí a una entrevista con la Comisión Directiva del nuevo Instituto Nacional de Evaluación Educativa creado por la Ley General de Educación 18.437 en diciembre de 2008. La Comisión Directiva se instaló recién en abril de este año. A comienzos de setiembre se abrió un llamado público para seleccionar al Director Ejecutivo de la institución, al que me presenté luego de meditarlo y discernirlo durante un tiempo -me había propuesto no tomar más cargos de dirección. Finalmente decidí que era una oportunidad de hacer algo valioso por la educación en Uruguay y que con esta Comisión Directiva valía la pena el intento. Esa tarde fui informado de que habían resuelto contratarme.

Como dijo Steve Jobs en su conocido discurso ante los estudiantes de la Universidad de Stanford, "no puedes conectar los puntos mirando hacia adelante, solo puedes hacerlo mirando hacia atrás".

Cuando elegí formarme como profesor de filosofía tenía la intuición de que quería dedicarme a la educación en el plano de las políticas educativas más que en la docencia directa. Pero en ese momento no tenía mucha claridad sobre qué podía significar eso. Era una idea difusa. Algo así como que la educación podía tener un papel importante para construir una sociedad más justa y con menos pobreza, y que para eso era necesario pensar la educación como sistema. A diferencia de la mayoría de mis compañeros de clase, me interesaba más la educación que la fi-



Profesor de Educación Media en Filosofía y Magíster en Ciencias Sociales especializado en Educación; Director del Instituto de Evaluación de la Universidad Católica de Uruguay; profesor universitario en temas de Evaluación y Sociología de la Educación; consultor en temas de Evaluación en distintos países de América Latina; integrante del Grupo de Expertos en Evaluación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. E-mail: pedroravela@gmail.com

losofía (aunque me gusta mucho la filosofía en el plano intelectual, en el práctico me interesaba más la educación), al punto que ni bien me recibí de profesor comencé a cursar una licenciatura en educación en la Facultad de Humanidades, que luego abandoné por la Maestría.

Entre el inicio de la Maestría y mi reciente decisión de presentarme al llamado para la dirección ejecutiva del INEED hubo muchos "puntos" intermedios, algunos de ellos casuales, que progresivamente fueron tomando la forma de una trayectoria.

Nunca pensé conscientemente en la evaluación educativa como área de especialización y trabajo. Sin embargo, mi primer trabajo en la Maestría, realizado para aprobar el curso de nivelación, tuvo como título "La evaluación como instrumento de poder en el aula". Mi tesis fue un estudio de caso sobre gestión en la educación media, titulado "El liceo como organización". Además del trabajo con Cecilia Braslavsky, mi orientadora, la tesis significó, desde el punto de vista teórico, el contacto con la escuela francesa de sociología de las organizaciones (Michel Crozier y Ehrard Friedberg) y, desde el punto de vista metodológico, el desarrollo de un estudio cualitativo y en profundidad.

Mientras cursaba la Maestría trabajaba en el Servicio Paz y Justicia de Uruguay. Teníamos una revista que se llamaba *Educación y Derechos Humanos*. Buena parte de lo que iba descubriendo en la Maestría lo volcaba luego en artículos y suplementos en la revista. En ese tiempo, empecé a dar clases de sociología de la educación en la Universidad Católica del Uruguay.

Con mi tesis de Maestría como marco intelectual, participé en la creación del Posgrado en Gestión de Centros Educativos en esa misma Universidad, del cual fui el primer Director. Este Posgrado continúa existiendo hoy, convertido en Maestría.

En 1990 comencé a trabajar como investigador en la Oficina de Montevideo de la CEPAL junto con Germán Rama y un interesante equipo de investigadores. Uno de los productos más conocidos de ese equipo fue el libro *¿Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay?* Mi ingreso al equipo fue algo bastante casual. Según me contaron luego, estaban trabajando una noche y decidieron que era necesario incorporar a alguien más. Germán recordó que Cecilia Braslavsky le había mencionado a alguno de sus alumnos de la Maestría en Uruguay. La llamó por teléfono a Buenos Aires y ella le dio mi nombre. Ese fue para mí un tiempo de aprendizaje, que completó la formación de la Maestría y me orientó hacia la evaluación e investigación de los aprendizajes.

En 1995, Germán Rama asumió la Presidencia del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública de Uruguay y me invitó a desempeñarme como Director Técnico del Proyecto de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Primaria (MECAEP). De las muchas y diversas actividades que involucraba el Proyecto, destaco especialmente dos.

En primer término, en ese período desarrollamos junto con Marina Orozco y un amplio equipo docente, una propuesta pedagógica para las Escuelas de Tiempo Completo. En sus líneas sustantivas esa propuesta continúa siendo el marco de trabajo de estas escuelas, que lenta pero progresivamente se van convirtiendo en el modelo de la escuela pública uruguaya. Desarrollamos también un ambicioso dispositivo de formación en servicio para maestros, que involucraba alrededor de 200 horas a lo largo de dos años.

En segundo término, junto con Beatriz Picaroni y otro excelente equipo de trabajo, tuvimos la oportunidad de desarrollar la evaluación de aprendizajes a gran escala desde un enfoque marcadamente diferente de lo que se estaba haciendo en la región en ese momento. Pusimos el foco en la devolución de resultados a cada escuela, como herramienta formativa, en lugar de hacerlos públicos bajo la forma de rankings. Creamos el concepto de contexto sociocultural de la escuela, a partir de la composición de su alumnado. Esta categoría resultó de enorme importancia para el análisis de los resultados educativos, algo que hoy es casi un lugar común. Simultáneamente, investigamos y mostramos qué caracteriza a las escuelas que, aun en contextos desfavorecidos, logran que sus alumnos aprendan. Finalmente, construimos un acuerdo con la Federación Uruguaya del Magisterio por el cual la principal respuesta política a los resultados de la evaluación censal fue un programa de formación en servicio remunerado para las maestras que trabajaban en los contextos más desfavorecidos. Concebimos e implementamos la idea de aplicación autónoma de pruebas en las escuelas.

El enfoque de evaluación que desarrollamos en esos años llamó la atención de algunos especialistas en la región. Así fue que se produjo otra “coincidencia”. En 1998 nació el Grupo de Trabajo sobre Estándares y Evaluación (GTEE-PREAL), a cuyo cargo estaba Patricia Arregui de GRADE en Lima. Patricia estaba de visita en Uruguay y me pidió una entrevista para conocer nuestra experiencia. A partir de allí se inició una relación profesional y de amistad que ha durado todos estos años. Gracias al grupo y a Patricia tuve la oportunidad de entrar en contacto con muchos y queridos colegas, investigar sobre evaluación, conocer lo que se hace en buena parte de los países de la región y escribir al respecto. En particular, el libro *Fichas didácticas para comprender las evaluaciones educativas* tuvo una amplia divulgación y en cada evento al que concurro me encuentro con personas que lo utilizan como base de su trabajo, tanto en universidades como en unidades de evaluación.

En noviembre de 2001 tuve otro encuentro “casual”. A partir del trabajo realizado en Uruguay fui invitado a participar en el VI Congreso del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), que se realiza cada dos años. Uno de los conferencistas principales era Emilio Tenti, uno de mis profesores en la Maestría. Allí conocí a Felipe Martínez Rizo, quien me comentó del proyecto de creación del Instituto Nacional para la Evaluación de la Calidad de la Educación, de cuyo Consejo Técnico finalmente fui miembro entre 2002 y 2008. Como pocas instancias de este tipo, que suelen ser meramente formales, este Consejo Técnico se reúne regularmente dos o tres veces por año durante dos o tres días cada vez, e influyó fuertemente en la calidad del trabajo del INEE. Fue también un espacio privilegiado de formación y encuentro con otros investigadores y especialistas en evaluación.

En 2001-2002 impulsé el ingreso de Uruguay en PISA y fui el Coordinador Nacional durante las dos primeras aplicaciones (2003 y 2006). Una instancia que ha resultado importante para mi país y que ha sido un espacio de crecimiento profesional para todos los integrantes de los equipos que han estado a cargo del emprendimiento.

Durante 2005 y 2006 formé parte de la Coordinación Técnica del Estudio conocido como SERCE, un estudio regional de aprendizajes en 3° y 6° de Primaria impulsado desde la UNESCO/OREALC. Como nunca quise vivir fuera de mi país, acepté un contrato de medio tiempo y viajaba una semana por mes a Santiago. Junto con Daniel Bogoya, Lilia Toranzos y Guiliana Espinoza logramos la implementación del estudio en un momento especialmente complicado en la vida de ese Proyecto.

En febrero de 2007 volví a la UCU para crear el Instituto de Evaluación Educativa. Durante estos años se fue conformando un excelente equipo de docentes, investigadores y tutores en torno al Instituto, en especial en torno a los Diplomas en Evaluación del Desempeño Docente y Evaluación de Aprendizajes en el Aula, que se dictan, en modalidad semi presencial, en Montevideo, Florida (interior de Uruguay), Panamá y Argentina. Hemos desarrollado varios proyectos de investigación, especialmente vinculados a dos líneas: las prácticas de enseñanza y evaluación en el aula y la evaluación de la implementación e impacto de proyectos educativos.

### ¿Cómo influyó la Maestría en mi identidad personal y profesional?

Lo primero que me viene a la conciencia son personas que dejaron una huella en mí. Cecilia Braslavsky, por su rigor intelectual, su capacidad para construir y estructurar categorías de análisis, su compromiso ético con la educación como política pública y su preocupación por el currículo y la enseñanza. De ella recibí una noción de “calidad” construida desde el campo educativo y sociológico, vinculada con la adquisición de “saberes relevantes” (expresión que ella usaba mucho) de manera equitativa por todos los estudiantes. Comprendí que la política educativa es algo dinámico, que siempre e inevitablemente se transforma durante su implementación, porque todos los actores en todos los niveles toman sus propias decisiones. Recuerdo también especialmente a Silvia Llomovate, fuertemente preocupada por los problemas de la pobreza y la injusticia. De Emilio Tenti aprendí a tener una mirada sociológica sobre la educación. Recuerdo especialmente haber leído el texto completo de *La Reproducción*, de Bourdieu, y haber desarrollado un mapa conceptual con todas sus premisas y postulados. Recuerdo también a Rafael Bayce, profesor de epistemología, de quien aprecio la irreverencia intelectual, la invita-

ción constante a abandonar los lugares comunes y las interpretaciones fáciles de la realidad, y la invitación a “pensar” creativamente.

En la Maestría aprendí principalmente el rigor intelectual en la producción académica escrita, a través de los trabajos de fin de curso y de la tesis. Hasta ese momento siempre había sido evaluado a través de exámenes escritos y orales, pero que no constituyen producción académica en sentido estricto. La capacidad para escribir que desarrollé durante la Maestría fue de enorme importancia a lo largo de toda mi trayectoria. En el plano metodológico aprendí a ubicarme en la intersección de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Nunca fui defensor a ultranza de uno sobre el otro, por el contrario, siempre me parece mejor combinar ambas miradas sobre la realidad. Aprendí también a pensar la educación desde su papel en la sociedad. Descubrí temas como la segmentación educativa, la inequidad en el acceso al conocimiento y el papel de las diferencias socioculturales. Aprendí a concebir la educación como un bien público y un derecho que el Estado debe garantizar, con el énfasis puesto en los “saberes relevantes”. Finalmente, la Maestría dejó en mí sentadas las bases para tener una mirada crítica sobre las políticas educativas y sobre la propia evaluación, a estar atento a los “efectos no deseados de las políticas”.

Durante todos estos años he intentado contribuir al desarrollo de evaluaciones con sentido. No hace mucho tiempo, luego de una dictar una conferencia en la que hacía propuestas sobre cómo hacer evaluaciones con sentido y cómo evitar usos inapropiados de las mismas, alguien de la audiencia se me acercó y me dijo: me sorprende sobremanera cómo alguien puede estar tan cerca de socavar las bases de su propia profesión.

## Notas

- <sup>1</sup> La edición de la Maestría que yo cursé fue un emprendimiento conjunto entre FLACSO y CIEP. Se dictaba en Uruguay con participación de docentes argentinos y uruguayos. Los cursos se desarrollaron durante 1986 y 1987. En 1988 hice mi tesis con la orientación de Cecilia Braslavsky. La presenté y aprobé en 1989.

Recibido: 15 de mayo de 2012  
Aceptado: 17 de julio de 2012

### Resumen

En la Maestría aprendí principalmente el rigor intelectual en la producción académica escrita, a través de los trabajos de fin de curso y de la tesis. Hasta ese momento siempre había sido evaluado a través de exámenes escritos y orales, pero que no constituyen producción académica en sentido estricto. La capacidad para escribir que desarrollé durante la Maestría fue de enorme importancia a lo largo de toda mi trayectoria. En el plano metodológico aprendí a ubicarme en la intersección de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Nunca fui defensor a ultranza de uno sobre el otro, por el contrario, siempre me parece mejor combinar ambas miradas sobre la realidad. Aprendí también a pensar la educación desde su papel en la sociedad. Descubrí temas como la segmentación educativa, la inequidad en el acceso al conocimiento y el papel de las diferencias socioculturales. Aprendí a concebir la educación como un bien público y un derecho que el Estado debe garantizar, con el énfasis puesto en los “saberes relevantes”. Finalmente, la Maestría dejó en mí sentadas las bases para tener una mirada crítica sobre las políticas educativas y sobre la propia evaluación, a estar atento a los “efectos no deseados de las políticas”.

### Palabras clave

Sistemas de Evaluación de la Educación - Uruguay

### Abstract

*In my experience, one of the main contributions of the Master's course was that, while working on my end-of-year presentations and my thesis, I learned how to apply intellectual rigor to my written academic production. Until then, I had always been evaluated by means of oral and written tests, which, strictly speaking, did not imply academic production. The writing skills that I developed during this Master's course have been of the utmost importance throughout my career. Methodologically, I learned to keep qualitative and quantitative approaches balanced. I've never been a radical supporter of one or the other; on the contrary, I've always thought it best to combine both viewpoints. I also learned there to think about education in terms of its role in society. I discovered issues such as educational segmentation, inequities in knowledge accessibility, and the weight of sociocultural differences. I learned to understand education as a public good and as a right that should be guaranteed by the State, with an emphasis on “relevant knowledge.” Finally, the Master's course laid the foundations for me to look at education policies with a critical eye, to analyze those policies, to be aware of their “collateral effects.”*

### Key words

Assessment systems in education – Uruguay